



NUM. 5.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE ENERO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



o tiene remedio: cada prójimo se aplica la mano donde le duele; y á mí me duele en la esposicion.

Siguió el domingo pasado sin abrirse á pesar de que se designaron ya los premios, y es probable que en el día de hoy tampoco pueda el público ver los cuadros por idénticas razones.

Y si me equivoco, mejor; que no me place ser proeta de desastres.

En lo que no me equivoco es en desaprobarme altamente el que se haya decidido, al parecer definitiva é irrevocablemente, que quién quiera entrar, pague.

Hacer especulación de la esposicion, equivale á preferir el interés de tres ó cuatro artistas al interés público.

Los contribuyentes y el gobierno en su representación, si han desembolsado seis ó siete mil duros para edificar el local donde se lucen las maravillas del arte, y distribuyen medallas y cruces; han pagado para que los artistas se animen con los premios, para que el pueblo disfrute un espectáculo agradable y racional, para que el amor al arte se vaya propagando por la multitud, para que el gusto artístico se infiltre en las masas, para que el orgullo nacional tenga motivos justos en que fundarse y se eleve el carácter de los españoles.

Impedir la entrada indirectamente es obrar contra estos principios. Harto estímulo tiene el artista, con el nombre y los honores adquiridos; no se prive al público pobre de lo único que le queda, de perfeccionarse por medio de la contemplacion de lo bello. Si el objeto es que los artistas vendan, valia mas que los siete ú

ochó mil duros que se gastan en la esposicion, se emplearan en adquirir cuadros, espediente mas sencillo y de mas positivos resultados.

Y ya que de esposicion hablamos, tenemos que darnos la enhorabuena nosotros mismos á nosotros mismos. El grabador don Bernardo Rico ha sido premiado segun verán nuestros lectores en la lista que insertamos, y lo ha sido por los grabados hechos para El Museo.

Justísima creemos la calificacion del Jurado ¡ojalá pudiéramos decir lo mismo de la preferencia que al parecer ha dado al cuadro del testamento de *Isabel la Católica*, excelente cuadro; sobre el de los *Puritanos*, cuadro escelentísimo!

Y lo que es levantarse de mal aire; tambien nos parece injusto el que el Ayuntamiento, segun dicen, haya mandado á los dueños de setenta solares que procedan á la construccion dentro de tres meses, so pena de que si en el indicado término no estuviere cumplida la orden, se vendan aquellos. Aprieta, ni en Turquía. El ornato público es una gran cosa, grandes respetos merece, pero merece mas el derecho de propiedad.

¿Y si el dueño no tiene dinero? ¡Pues bueno está el tiempo para meterse en obras, que han de hacerse de las sobras, segun el adagio antiguo! Tenga la bondad el Ayuntamiento de decirnos, siquiera sea confidencialmente, qué propietarios están sobrados y cómo santos milagrosos les sacaremos por esas calles á la pública espectacion.

Alguna justicia habria tambien si se impusiera el Ayuntamiento á sí mismo la obligacion de acabar en una semana el adoquinado de la calle de Alcalá, que al paso que lleva, no dudo verán concluido nuestros biznietos. Y disimúlenos la municipalidad que le apliquemos bando y ley de buen gobierno, que tambien al verdugo azotan; de lo que es buen ejemplo el de Puerto Rico, que ha llenado el cuerpo de cintarazos á su compañero y amigo el de la Habana, por mandato de aquella audiencia pretorial. Buen espectáculo sería, pero prefiero el *Fausto*, partitura del maestro Gounod, que se ha representado en el teatro Real, con gran aparato, y no se ha cantado mal. No es comparable, sin embargo, el *Fausto* del teatro Real, al *Fausto* del teatro Rossini. Mario se ha convertido en verdadero Mephistófeles del canto, pues parece que canta y no es verdad... pero olvidaba que estoy espigando en mies agena.

Dejémonos pues de cosas caseras, que siempre suelen escoger un poco y digamos algo de *estrangis*.

Se ha inventado en Francia por los señores Bellet y Rouvre, una locomotora electro magnética, que lleva consigo, bajo la forma de pila voltaica, la fuerza que la arrastra y que se reproduce instantáneamente sin mecanismo ninguno. ¿Lo habeis entendido? ¿No? Pues voy á esplicároslo del mejor modo posible.

Todos vosotros recordareis lo de aquel avaro que heredó dos millones, con la precisa condicion de que habia de dar diariamente un ochavo al primer pobre que encontrase, é ideó el espediente de entregárselo por la noche á su criada, levantarse al amanecer, escaparse por una puerta escusada y al salir la fámula por la principal le pedia limosna y se embolsaba otra vez el ochavo: pues bien, él, era la pila voltaica, la criada el aparato que mueve las ruedas, y el ochavo la fuerza que se trasmite de la pila al aparato y del aparato á la pila.

¿Lo habeis entendido ahora? El ejemplo sí, pero la invencion no? Pues adelante, que harto hace el que entiende la mitad de lo que esplica y los que no se quedan en ayunas de tres cuartas partes de lo que les han explicado.

Lo cierto es, que asi como esta invencion á los franceses; el cómo se evitará que los pasajeros puedan ser asesinados en los waghones, trae revueltos á los ingleses. Por ahora se han fijado en sentar á cada viajero entre dos *policemen*, que son responsables de su seguridad y que le acompañan hasta llegar á su destino. Es el medio que ha parecido mas eficaz y mas económico para no tener que hacer testamento al montar en un tren.

Y á propósito de testamento, os noticio que un britano acaba de morir, cosa que es posible no os importe gran cosa, y que abierto su testamento, se ha encontrado cláusula espresa y terminante, de que por dos célebres anatómicos se haga diseccion escrupulosa, concienzuda y *secundum artem*, de su cuerpo; porque *quiere saber* de qué enfermedad ha muerto.

La diseccion se ha hecho; pero los testamentarios se encuentran algo apuradillos por no ocurrirles el modo de poner en noticia del testador el parecer facultativo. Con que lectores, si imagináis alguno, avisádselo, que os pagaran bien. Tal habrá de entre vosotros que encuentre en ello su fortuna, siendo la causa el haber leído esta revista y de lo que me congratulo.

Pero no quiero hacer las cosas á medias: á la noticia, añadid este consejo que os doy, aunque no lo hayais de



menester. Si quereis que ese dinero os haga felices y haga feliz á la patria, empleado en un periódico: es género que hace falta. Mas no político: en Dios y en mi conciencia que creo que periódicos políticos tenemos los bastantes y aun quien fuera su enemigo, quizá se atrevería á decir, que los sobrados; dedicad, pues, los fondos á un periódico especial.

De España podría citaros el que habia de salir no há mucho, con el título de *El Reformador del calzado*, publicación interesantísima como conoceis y que no dejaría de producir una revolución en el arte zapateril; pero la infeliz murió á manos de la envidia de los *pedicuros*, alias callistas. Mas, ¿qué era este periódico comparado con los que acaban de ver la luz pública en Francia, y que hoy, día de la fecha, se batan con encarnizamiento por aquello de, quién es tu enemigo, el de tu oficio?

Es el caso que salió uno titulado *El colector de los sellos de correo*, y cuando estaba en plena y quieta y pacífica posesión de todos los sellos de correos del mundo; hé aquí que aparece en menguado día el *Timbrófilo* en el que M. Mahé, su director, anuncia que posee el análisis razonado de mil cuatrocientos ochenta y tres especies ó variedades de sellos de correos usados en todos los países del globo desde 1840 hasta el día de hoy.

La ciencia de los timbres ha dado un gran paso, y con ella, sin duda, la felicidad y la gloria de la Francia y en este suceso encontrareis la esplicación del por qué el año pasado se pagaban en Madrid á 4 cuartos los sellos inútiles de los anteriores.

Eran para la colección de M. Mahé.

Motivos justísimos tenemos de orgullo al ver como la ciudad libre de Hamburgo ha recompensado con una medalla de honor la noble y bizarra conducta del teniente de navío don Eugenio Sanchez y Zayas, que con la corbeta de guerra *Narvaez* amparó al buque mercante hamburgués *Malvina Vidal* contra la furia de las olas y contra los ataques de salvajes piratas que le rodeaban, librando de muerte segura á sus tripulantes.

No ha podido librarse, sin embargo, Proudhon, que ya ha dado cuenta á Dios. Ateo, revolucionario, no por ódios, sino por doctrina, talento colosal, lógico, inflexible, sin retroceder ante ninguna consecuencia; tenia algo en sí de la grandeza del ángel malo. Célebres será, mientras dure la memoria de los hombres, su satánica proposición, *Dios es el mal*; su antisocial principio, *la propiedad es un robo*. Y sin embargo, Proudhon en los últimos tiempos, ha defendido en ocasiones doctrinas que le han valido el anatema de los mismos á quienes su nombre servía de enseña.

Y á fin de que os convenzáis de que ni el vapor ni la electricidad, ni el ferrocarril del Norte, aunque otra cosa parezca, han podido hacer desaparecer los Pirineos; ved lo que la *Illustration*, revista hebdomadaria de París, dice en su número siete de los corrientes:

Un Mr. Savou, corresponsal celosísimo de aquella publicación, pinta las costumbres de Madrid, y envía algunos grabados; pero ¡qué bien! ¡qué exactos! ¡qué idénticos! Según el susodicho Mr. Savou, toda la gran población de Madrid, se agita en los soporales de la Plaza Mayor, con sorpresa inabarcable de las amas de cría recién llegadas, de los *farrucos* desacomodados y de los soldados de las tres armas, únicos y exclusivos usufructuarios de aquellos soporales y de aquella plaza.

Por supuesto, al Prado no se va sino en coches tirados por seis caballos: al hablar de los cafes omite el Imperial y Oriental y Suizo, Iberia, Iris, etc., etc., y detalla minuciosamente las horchaterías. Menciona tan solo cuatro calles, que probablemente serian las únicas que viese al pasar metido en un simon á guisa de maleta.

¿Y los grabados? Son, si cabe, mas notables: uno figura la plazuela de Anton Martin en la noche de Reyes, y prescindiendo de la exageración de la escena que representa, al pie del dibujo, nos hace saber Mr. Savou que: «el día de Reyes es noche buena en Madrid.»

En otro grabado se ve una calesa del tiempo de Mari-Castaña, con su calesero, y al pie esta inscripción: *Coche de plaza en Madrid*.

En otro titulado: *Tipos madrileños*, pinta una galleta, un maragato, un asturiano, un aragonés, un gitano, etc., etc.

Suponemos que Mr. Savou, ha escrito de Madrid, sin haber quizá estado en Madrid, ó cuando mas, atravesándolo de paso, y esto me recuerda el libro de memorias de cierto viajero. Atravesó de doce á una de la tarde por la Puerta del Sol y vió que jugueteaban y retozaban cuatro ó seis perros. Incontinenti, fruncimiento de cejas, índice en la frente, mirada al cielo, meditación profunda, cartera en mano, y enristrando el lápiz, escribió: «En Madrid de doce á una juegan los perros en la Puerta del Sol.» Leyó, se sonrió, y diciendo: «admirable para las observaciones sobre España y carácter de sus habitantes,» se metió la cartera en el bolsillo y publicó despues su obra.

Pero esta revista va tomando las dimensiones de un *in folio*, y esto ni es agradable para el que lee, ni descansado para el que escribe, ni útil para EL MUSEO, y por ello aquí concluyo y hasta la otra.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## LA INDIA Y LOS INDIOS.

La India no es, ni ha sido tal vez nunca un imperio, es y ha sido desde la época de las primeras invasiones europeas un conjunto de naciones. Tiene comprendidos bajo su nombre todos los países que se extienden desde las dos penínsulas situadas al Oriente y al Occidente del golfo de Bengala hasta las fronteras del Cabul, el Tibet y la China. Se la considera dividida en dos grandes regiones llamadas comunmente India aquende el Ganges é India allende el Ganges. Es el Ganges el rio mas caudaloso de aquellos célebres lugares: recibe en su curso al través de las llanuras otros once rios, tan grandes algunos como el Rhin, y el mas pequeño como el Támesis. Se le tomó sin duda por sus enormes dimensiones como el término divisorio de las dos Indias; mas no lo es en realidad él, sino el Brahmaputra, que nace en lo mas occidental del Himalaya y desemboca como aquel, junto á Calcuta en las aguas del golfo. La India mas acá del Brahmaputra constituye lo que denominaron los Persas Indostan, y es aun conocido entre nosotros con este nombre: la India mas allá del Brahmaputra, la Indo-China. Limitan el Indostan al Norte la gran cordillera del Himalaya, al Mediodía el mar de las Indias, al Oriente el Brahmaputra y el golfo de Bengala, al Occidente el rio Indo y el golfo de Oman, que separa la India de la Arabia. Visto en conjunto y prescindiendo de las sinuosidades de su ribera y costa, presenta la forma de un triángulo irregular, cuya base es el Himalaya y cuyo vértice el cabo Comorino. La isla de Ceilan, un poco al Occidente de este cabo, forma tambien parte de esta region de la India. Se extiende por lo tanto el Indostan desde el 6° al 33° de latitud Norte, desde el 65° al 90° de longitud Este.

Es el Indostan una de las mas vastas regiones del globo. Tiene desde el cabo Comorino hasta lo mas apartado de Cachemira sobre 700 leguas; de la embocadura del Indo á la del Ganges sobre 575; de territorio sobre 180,000.

Es mas bien llano que montuoso á pesar de sus largas cordilleras, algunas de una elevación inmensa; contiene valles feraces cruzados por grandes rios, desiertos áridos, lugares pantanosos. Situado en lo mas meridional del Asia, está en gran parte bajo la zona tórrida; solo al Norte cae bajo la templada. Es de un clima ardiente, sobre todo en las costas del Mediodía, no muy saludable, tan estremado en las sequías como en las lluvias que son allí periódicas y suelen ir acompañadas de fuertes huracanes, violentas borrascas é inundaciones no pocas veces desastrosas. Sujeto á la influencia de los vientos monzones, mientras tiene una parte de su costa calada por los continuos aguaceros, tiene la otra bajo un cielo abrasador que marchita la vegetación y la consume. Cuando sopla el monzon de Sudoeste, desde mayo á octubre, está la costa de Malabar metida en aguas y la de Coromandel serena; cuando el monzon de Sudoeste inundan las lluvias las costas de Coromandel y el ciclo de la de Malabar aparece despejado y puro.

Son notables todas las cordilleras de esa dilatada region; pero ninguna como el Himalaya. Tiene el Himalaya en una extensión de mas de 200 leguas, una meseta de 21,000 pies de altura erizada de picachos, que tiene 6,000 mas y sobrepujan en elevación las altas cumbres del Chimborazo. Está cubierto de nieves eternas, da origen en sus ventisqueros á los mas grandes rios de la India. En él nacen el Indo, que recorre la parte mas al Occidente de las fronteras del Indostan, y despues de haber besado los muros de Haiderabad, corre á precipitarse al golfo de Oman ó mar de Arabia; el Sudlui ó Settledje, que poco mas allá de Bahawalpur desagua en el mismo Indo; el Jumna ó Djemnah, que baña las ciudades de Delhi y Agra y en Allahabad se une con el Ganges; el Ganges, que pasa por Benares, Patna y Calcuta y desemboca en el golfo de Bengala; el Brahmaputra por fin, que desemboca junto al mismo Ganges. Encierra, además, el Himalaya gran número de pequeños lagos; fuentes de aguas termales, á causa de sus depósitos de azufre; torrentes que arrastran hebras de oro, minas de cobre, hierro y plomo.

Constituye, como hemos dicho, el Himalaya la frontera septentrional de la region que describimos. En la estremidad meridional empiezan, segun los mas entendidos geógrafos, los montes Ghattes que, aunque forman un grupo enteramente distinto desde el cabo Comorino á Coimbetor, continúan al Norte de este valle y se extienden en dos grandes ramales por Oriente y Occidente. Pasa el ramal de Oriente á unas 40 leguas de Madras, sigue á lo largo del Karnático, queda luego interrumpido por valles cubiertos de profundos bosques, corre unido y poco menos que impenetrable al Norte de los Circares, donde presenta solo dos pasos practicables para el ejército y enormes masas de rocas medio perdidas entre nieblas y nubes. Importancia tiene este ramal; pero aun mas el de Occidente, que es mas alto y en general de mas difícil tránsito á causa de lo cerrado de sus bosques, lo escarpado de sus precipicios y lo rápido de sus torrentes. Cruza Travancara, Cochin, Kanara y Sunda, pasa cerca de Goa, entra en el país de los Marathas, y se divide en otras muchas ramas. Asperas y tristes son sus cumbres, pero no sus

faldas. Las que miran al mar están vestidas de una vegetación lozana, sembradas de ciudades y aldeas, llenas de animación y vida.

Arrancan de este ramal de Occidente, por donde nace el rio Godavery, cordilleras algo mas bajas que penetran por lo interior de la península y llevan generalmente el nombre sanscrito de Vindhia. Corren entre las dos mas principales las aguas del Nerbudha y están compuestas á las orillas de este rio de rocas de gres, de cimas altas y escarpadas.

No dejan de ser notables en toda su extensión los montes Ghattes. Sus bases son generalmente de granito, sus vértices están cubiertos ya de gneiss, ya de trapp, ya de esquisto micáceo ó arcilloso, ya de chlorita y caliza cristalina, que da finos y hermosos mármoles. Contienen pórfidos y chloritas, y en su extremo meridional vastos depósitos de rocas volcánicas que van á formar el cabo Comorino. Si no á rios como el Indo y el Ganges, dan origen á otros que en Europa figurarian entre los primeros. Nace en el ramal de Occidente el Kavery, que atraviesa el Maissur y el ramal de Oriente y desagua por tres distintas bocas en el golfo de Bengala; el Krishnah, que despues de haber recibido el Beyma y el Mussy entra en el mismo golfo; el Godavery que desemboca á unas 25 leguas de distancia con sus tributarios el Puma y el Mandjera. Nacen en las cordilleras Vindhia el Mahanuda y otros de los que entregan sus aguas al golfo de Bengala; el Nerabudha que atraviesa la provincia de Allahabad y el país de los Marathas y termina su curso en el golfo de Cambaya.

Otras dos cordilleras hay en el Indostan que no podemos dejar que pasen desapercibidas: la de los montes de Belur, que siguen el curso del Indo desde el Himalaya, y se unen con los que separan el reino del Cabul de la gran Bukharia, y la de Siwaala que se extiende al Mediodía de la misma cordillera y tiene de 700 á 1,000 metros de altura, sobre 30 kilómetros de ancho.

Es el Indostan, gracias á esa feliz combinación de dilatadas llanuras y elevados cerros, una de las regiones mas pintorescas y tambien mas ricas. En las riberas y en las aguas de muchos de sus rios abundan las partículas de oro; en muchas de sus montañas, sobre todo en las de Raoleonda y en las de Orissa el cristal de roca, los diamantes, los rubíes, los zafiros, las amatistas y las ágatas; en otras las canteras de mármol y de alabastro, y la sal gemma, en el Himalaya el lápiz-lázuli. Tiene minas notables de oro y plata en Golconda, en el Karnático, en Achem y Agra; minas de hierro casi en todas partes, plomo y zinc en grandes cantidades.

Producen sus feraces llanuras, además de todos los granos de Europa, el arroz que es el alimento principal de los Indios, varios especies del *holcus* de que se nutren las clases pobres del pueblo. No solo dan todas nuestras legumbres, sino tambien otras muchas no menos alimenticias; no solo las mas de nuestras frutas, sino otras de sabor exquisito. Ricas y variadas flores de que se extraen los mas delicados perfumes, plantas utilísimas á la industria, tales como el lino, el cáñamo, el indigo, el algodón, el azafran y el sésamo, fuertes y hermosos árboles maderables, como los robles, los abetos, el tek, y el nagaso, cubren aquel privilegiado suelo. No escasea allí el tabaco: abundan el opio, la adormidera oriental y sobre todo la pimienta.

Son, por otra parte, comunes en el Indostan los búfalos, los elefantes y los camellos; tantos en número los monos, que llegaron á tomarlos las tropas de Alejandro por un ejército enemigo. En los desiertos, en los matorrales de las islas y las riberas de los rios se albergan los tigres, los leopardos, los chacales, los jabalíes, los rinocerontes y los ciervos. Son comunes en las montañas los buitres, en los bosques las serpientes, en las grandes corrientes de agua, los temidos cocodrilos. Hay caballos, aunque no de muy buena raza, bueyes que sirven como entre nosotros para el transporte, altos y vigorosos carneros, en la parte del Norte, destinados tambien al acarreo.

Es la mas importante de las dos regiones ese Indostan de que hablamos. Cuenta hoy sobre 150 millones de habitantes: contiene las mas hermosas razas; ha sido el teatro de todos los grandes acontecimientos, el lugar en que se han desarrollado la religion, la filosofía y las costumbres. Y ya que conocemos la India aquende el Ganges, en otro artículo describiremos á los indios.

F. P. y M.

## DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XIX.

Parte II, cap. III.

Nota 26, tomo III.

Texto de Cervantes. «No hay antecámara de señor donde no se halle un Don Quijote: unos le toman, si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden.»



El señor Hartzenbusch ha escrito *prestan* donde dice *embisten*, y pretende justificar su enmienda de este modo: «Como antes se dice: *unos le toman si otros le dejan*, parece que siguiendo la contraposición, hubo Cervantes de escribir: *estos le prestan y aquellos le piden*.»

Ligereza es, por no decir otra cosa, arrojarse á corregir un lugar de Cervantes, sin dar otra razón para ello que la de notar que no quiso jugar puerilmente con las palabras.

Los grandes escritores, saben casar la galanura y ornato de la frase con la verdad y energía del pensamiento; pero se guardan de cambiar esta segunda y preciosa prenda por el ligero oropel de una insulsa simetría.

*Embestir* es mas valiente y mas activo que *prestar*: por eso la enmienda hecha por el señor Hartzenbusch, debilita la narración que Cervantes puso en boca del bachiller Sanson Carrasco.

#### Párrafo XX.

Parte I, cap. XXVII. Nota 27, tomo II.

*Texto de Cervantes*: «Y así, sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mio, fuera fácil tomarla), quise tomarla de *mi mano*, y ejecutar en mí la pena que ellos merecían...»

En lugar de *mi mano*, ha puesto el corrector *mi mismo*, y dice: «Esto parece que debería escribir Cervantes, y no de *mi mano*, como se lee en las demás ediciones.»

Puede suponerse, y por consecuencia debe suponerse, tratándose de hacer enmiendas, que la frase de Cervantes envuelve una alusión histórica, que (por referirse á un hecho, de esos que por su espantable grandeza son de todo el mundo conocidos) no pudo imaginar hubiese alguno que dejase de entenderla.

Mucio Scévola, después de asestar el golpe que, aun errado, bastó para salvar á Roma, dijo, al llevar su diestra á la voraz hoguera: esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.—El que pudiendo vengarse, no se venga, y como Cardenio, se castiga á sí propio, puede decir, imitando al gran Scévola: esta mano que no quiso dar el golpe, recibirá el castigo.

#### Párrafo XXI.

Parte I, cap. XXIII. Nota 134, tomo IV.

*Texto de Cervantes*. «Señor, respondió Sancho, que el retirarse no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja á la esperanza.»

El señor Hartzenbusch ha escrito á las *fuerzas*, y dice: «No parece del caso la voz *esperanza*, porque Don Quijote la tenía de vencer á todos los que se le pusieran delante.»

Don Quijote tenía esa esperanza, pero Sancho no la tenía; y cuando aconseja á su señor, lo hace conforme á lo que él siente, y no á lo que siente aquel.

Hay mas todavía.

El señor Hartzenbusch no ha reparado en que al corregir el texto, corrige tácitamente su misma corrección.

En efecto, si Don Quijote tenía esperanza de vencer, era porque creía que sus *fuerzas* sobrepujaban al peligro. Así es, que al decir Sancho en la edición argamasillesca: «ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja á las *fuerzas*,» nos parece oír la voz del corrector que corrigiéndose á sí mismo dice: «No parece del caso la voz *fuerzas*, porque Don Quijote creía tenerlas para vencer á todos los que se le pusieran delante.»

Ni vale decir, que la *esperanza* la tenía Don Quijote efectivamente, pero las *fuerzas* no,—sino que creía tenerlas;—pues para el hecho de ser ocioso el consejo de Sancho, tanto monta que las *fuerzas* de Don Quijote fuesen verdaderas, como que él se imaginase que lo eran.

¡Qué sed hidrópica de hallar defectos! ¡qué modo de discurrir tan extraño!

#### Párrafo XXII.

Parte II, cap. XVI. Nota 94, tomo III.

*Texto de Cervantes*. «Y yo la ví en la fealdad y bajeza de una záfia labradora con *cataratas* en los ojos.»

Con *lagañas* ha escrito el corrector, y dice: «Con *cataratas* dicen las demás ediciones, en cuyo caso la contrahecha Dulcinea sería ciega, y esto no lo declara el texto. Se ha puesto *lagañas* en vez de *cataratas*, por ser voz que no tiene como ésta mas vocal que la *a* (1).»

Dejamos á los médicos y particularmente á los oculistas, el decir sobre si no es posible tener *cataratas*, y sin embargo ver lo suficiente para poder manejarse. Se dirá, quizá, que en este supuesto las *cataratas* aun no están formadas. Pero á unas *cataratas* no formadas ¿cómo las llamaremos? ¿*cataratas* no formadas? pues entonces, vulgarmente hablando, bien podremos llamarlas *cataratas*.

Puede suceder tambien, que una de las *cataratas*

(1) Si por aproximaciones se ha de corregir, ninguna palabra se aproxima tanto á *cataratas* como *pataratas*.

esté enteramente formada, y la otra sea aspirante de *catarata*,—y en este caso ¿qué diremos,—que fulano tiene *catarata* y media, ó qué tiene *cataratas*?

Por otra parte, al decir Don Quijote que Dulcinea tenía *cataratas*, no querria espresarse como oculista, pues no declara el texto que lo fuese, sino como lo hacemos en las materias de una ciencia los que somos legos en ella. Pudo ser que aquellas que Don Quijote llamó *cataratas* no lo fuesen; pero si se lo parecieron, nada hay de contradictorio en que *cataratas* las llamase.

Lo que de esta palabra se infiere es, que los ojos de aquella labradora no se hallaban en el mejor estado de servicio; y esto parece comprobarlo el haber dicho Sancho á su señor que Dulcinea tenía *ojos de perlas*, y el quejarse despues de que la malicia de los encantadores hubiese cambiado los ojos de su señora en *agallas alcornoqueñas*. Aquellos ojos, no hay duda, no estaban nada buenos, algo mas que *lagañas* tenían; si no eran *cataratas*, eran *nubes* ó *granizos*, ó *nube* y *granizo*, para que fuese tempestad completa. No pintaba Cervantes de memoria; él vió á la aldeana, si no con los ojos, con la imaginación: algo hubiera dado aquella pobre al señor Hartzenbusch por no haber sido mas que *lagañosas*.

Cuando Sancho Panza dijo á su señor que Dulcinea tenía *ojos de perlas*, dijo sin querer la verdad de lo que vió, sin apercibirse al decirlo de que, como algo despues observó con mucha oportunidad Don Quijote, *ojos* que de *perlas* parecen, antes son de *besugo* que de *dama*. ¡Qué sencillo, y cuán sin ostentación se presenta este reparo! y es, no obstante, un rasgo de admirable verdad y belleza.

La primera vez que Saint-Preux contempla el retrato de su ausente Julia, ningun defecto nota en él: siente, pero no analiza. Mas despues y cuando, dando el tiempo lugar á la reflexión, lo examina, encuentra los defectos que á la primera vista habian pasado inadvertidos. ¿No vemos en esto á Don Quijote corrigiendo los defectos del retrato de Dulcinea?

Se goza el escritor ginebrino en su idea, y la deslía y martiriza; presenta la suya el español, sin detenerse en ella, y como si su valor ignorase; en el uno mas luce el escritor que el genio, en el otro mas brilla el genio que el escritor; en aquel se ve el esfuerzo y el estudio, en éste se nota la espontaneidad y la sencillez: el rasgo en su esencia es el mismo en ambos escritores,—pero J. Jacobo fue posterior á Cervantes.

Bueno será observar, ya que la ocasión se ofrece, que la graciosa contradicción en que Sancho incurre cuando al querer levantar á las *nubes* la *belleza* de Dulcinea, dice que tiene *ojos de perlas*, no es mas que una consecuencia natural de la falsa trama que habia urdido para engañar á su señor.

Rara vez el que desempeña un papel fingido ó miente, concierta con bastante tino sus acciones ó sus palabras, para que no queden algunos cabos por atar, por los cuales no pueda traslucirse la falsedad ó la mentira.

Esta máxima nunca la perdió de vista Cervantes, y hace de ella felicísimas aplicaciones.

Veamos algunas;—pero bueno será dedicarles un párrafo:—el siguiente.

(Se continuará)

ZACARIAS ACOSTA.

### PROPUESTA DE PREMIOS QUE PRESENTA EL JURADO

DE LA

### ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

PINTURA DE HISTORIA.

Medallas de primera clase.

Don Eduardo Rosales.

Don Antonio Gisbert.

Don José Casado del Alisal.

A don Antonio Gisbert, que ya ha obtenido en dos Esposiciones medalla de primera clase, se le propone para la cruz de caballero de la real y distinguida órden de Carlos III, en vez de la medalla, con arreglo al artículo 20 del reglamento.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don German Hernandez Amores.

Medallas de segunda clase.

Don Domingo Valdivieso.

Don Marcos Hiraldez Acosta.

Don José Marcelo Contreras.

Don Antonio Caba.

Consideracion de medallas de segunda clase.

Don Isidoro Lozano.

Don Victor Manzano.

Medallas de tercera clase.

Don Francisco Torras.

Don Juan Vicens.

Don Eduardo Soler.

Don Francisco Diaz Carreño.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Manuel Castellano.

PINTURA DE RETRATOS.

Medalla de primera clase.

No se adjudica.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don Ignacio Suarez Llanos.

Medallas de segunda clase.

No se adjudican.

Consideracion de medalla de segunda clase.

Don Carlos María Esquivel.

Medallas de tercera clase.

Don Matías Moreno.

Don Alejandro Ferrant.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Eusebio Valldeperas.

PINTURA DE GÉNERO HISTÓRICO.

Medalla de primera clase.

No se adjudica.

Medallas de segunda clase.

Don Gabriel Maurela.

Don Manuel Ferran.

Don Lorenzo Valles.

Medallas de tercera clase.

Don Ramon Rodriguez.

Don Francisco Jover.

PINTURA DE GÉNERO.

Medalla de primera clase.

Don Julio Worms.

Medallas de segunda clase.

Don Bernardo Ferrandiz.

Don Luis Ruiperez.

Consideraciones de medalla de segunda clase.

Don Benito Mercadé.

Don Juan García Martinez.

Medallas de tercera clase.

Don José Serra.

Don Federico Gimenez Fernandez.

Don Joaquin Agrassot.

Don Eduardo Zamacois.

Don Manuel García (Hispaleta).

PINTURA DE PERSPECTIVA Y PAISAJE.

Medalla de primera clase.

Don Pablo Gonzalvo, que por haber obtenido dos veces este premio, se le propone para la cruz de caballero de la real y distinguida órden de Carlos III.

Medalla de segunda clase.

Don Martin Rico.

Medallas de tercera clase.

Don Antonio Muñoz y Degrain.

Don Serafin Avendaño.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Francisco Javier Parcerisa.

PORCELANA Y MINIATURAS.

Medalla de tercera clase.

Mme. Delfine Fortin de Cool.

GRABADO Y LITOGRAFÍA.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don Domingo Martinez.

Medallas de segunda clase.

No se adjudican.

Medallas de tercera clase.

Don Ricardo Franch.

Don Federico Krauss.

Don Angel Fatjó.

Don Estéban Buxó.

Don Bernardo Rico.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Camilo Alabern.

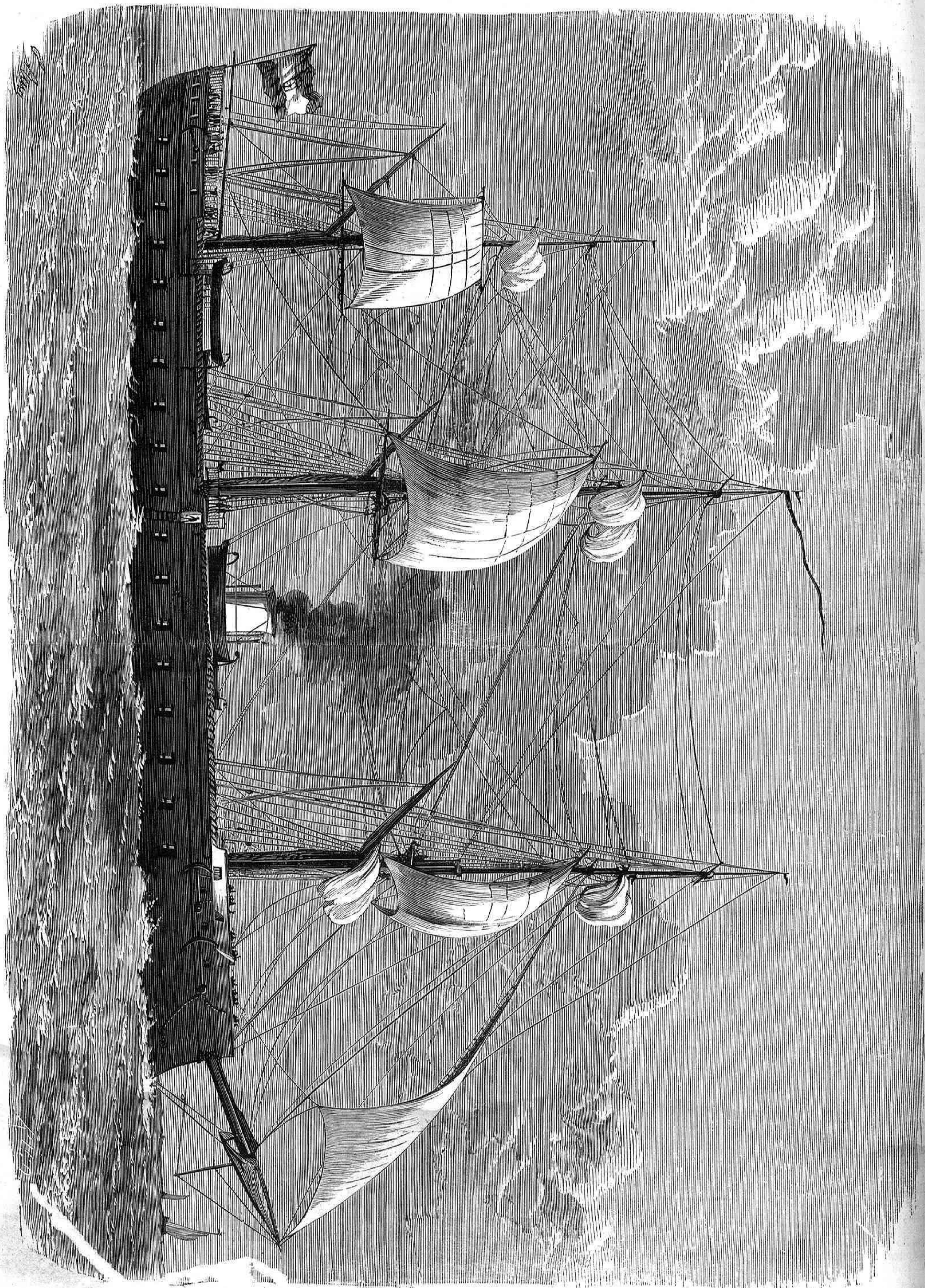
ESCULTURA.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don José Bellver.



LA FRAGATA ESPAÑOLA NUMANCIA.





Medallas de segunda clase.

- Don Gerónimo Suñol.
- Don Agapito Vallmitjana.
- Don Juan Figueras.
- Don Elías Martín.

Consideracion de medalla de segunda clase.

- Don Eugenio Duque.
- Don Venancio Vallmitjana.

Medallas de tercera clase.

- Don Manuel Fernandez de la Oliva.
- Don Eduardo Fernandez Pescador.
- Don Nicasio Sevilla.
- Don Marcial Aguirre.
- Don José Estéban y Lozano.

ARQUITECTURA.

Medalla de primera clase.

- Don Agustin Ortiz de Villajos.

Medalla de segunda clase.

- Don Antonio Fernandez Callejo.
- Don Juan de Ciórraga.

Consideracion de medalla de segunda clase.

- Don Luis Cabello y Asso.

Medallas de tercera clase.

- Don Emilio Sanchez Osorio.
  - Don Ramon Tenas y Ostench.
- Además se han concedido varias menciones honoríficas, que con sentimiento no insertamos por su estension.



DON FRANCISCO PERMANYER.

LA FRAGATA NUMANCIA.

Damos en este número una vista fotografiada de la fragata de hélice y blindada, la *Numancia*. Aunque su aspecto, al decir de los marinos, no es elegante ni ostentan sus remates los delicados perfiles de los buques de la marina real, parece según las últimas pruebas, hechas por la comision en el puerto de Cartagena, que el buque tiene buenas cualidades marineras.

Su marcha media á toda máquina, con ocho calderas, es de 12 millas, y de 6 con solas dos calderas, calculándose que podría fondear en Cádiz á las veinte y seis horas de la salida de Cartagena.

La máquina funciona con regularidad, aunque el aparato para ponerla en movimiento es bastante complicado. Para la rueda del timon tiene un mecanismo ingenioso: hay ventilador para renovar el aire, y un destilador que puede producir en veinte y cuatro horas 1680 litros de agua cristalina y potable.

Es buque que puede considerarse como de primera marcha, y según la comision facultativa capaz de larga navegacion.

Destinado al Perú, parece que se ha dado contraórden, lo que indica la certeza de los rumores de cercana y amistosa transacion. Dios haga, que satisfecho el honor español, sea innecesario el empleo de la *Numancia*, y se abracen como hermanos los que hoy se miran como enemigos.

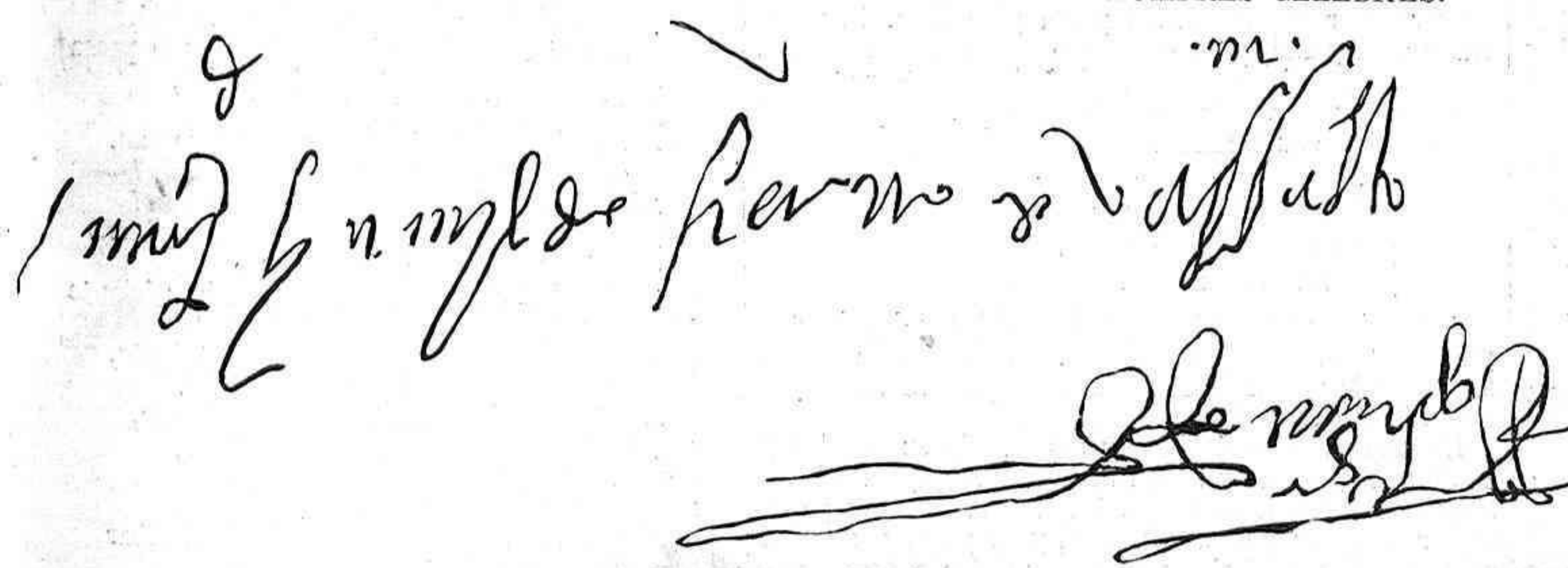
AUTÓGRAFOS DE HOMBRES CELEBRES.

Todas las publicaciones ilustradas de la índole de El Museo, que á manera de universal enciclopedia se consagran á enunciar ó suscitar memorias, consignando lo mas interesante en sucesos y recuerdos, en ciencias, artes, historia, literatura, etc.; entre la inmensa variedad de asuntos que mas ó menos conducen á la ilus-

la soledad de su bufete ó en el secreto de sus pensamientos: vivíamos de su vida; aspirábamos el algo que allí habia quedado de su ser.

Para nosotros averiguar la escritura de un personaje es algo mas que pueril curiosidad; pues en tésis general, como se ha dicho tambien muy oportunamente, la letra pinta al individuo, y en su forma mas ó menos bella, en su trazado, mas ó menos aliñado ó resuelto, correcto ó laborioso, vése un fiel trasunto de la inteligencia, del carácter, de los hábitos y hasta de la actualidad de situacion de la persona que escribió. ¿Quién por ejemplo, no verá la noble franqueza de un grande artista en la desenfadada rúbrica del arquitecto Herrera? ¿Quién no adivina al ingenio fácil en la corrida suscripcion de Lope, ó al poeta filósofo en la no menos suelta, aunque mas severa de Calderon? Y la firma de Cervantes, ¿no revela toda la índole pulcra á la vez que

AUTÓGRAFOS DE HOMBRES CÉLEBRES.



GONZALO FERNANDEZ DE CÓRDOBA.



JUAN DE PADILLA.

galana y atildada de aquel talento privilegiadísimo (1)? ¿Pueden ser otros que de ilustres guerreros los valientes trazos que dicen, Fernando de Córdoba ó Ramon de Cardona; otros que de profundos sabios los que firman, Gerónimo Blancas ó Blasco de Garay; distinguiéndose al santo de grande espíritu y al humilde campeon evangélico en los caracteres firmes y sencillos de Borromeo, ó en los temerosos y nada estudiados de Ignacio de Loyola?

Permitásenos citar á este propósito las bellas frases que el escritor francés, Leon Gozlan ha consignado en un autógrafo *ad hoc*, que tambien posee nuestro amigo. «Sinceramente respetamos, dice, la natural curiosidad que todos sienten al ver ó poseer la escritura brotada de la pluma de algun varon célebre, porque esa escritura es una parte de él mismo, el hábito de su existencia, el destello de su pensamiento y la pulsacion de su fibra. Sentimos que el grande hombre pasó por allí;

nuestra mano puede recorrer el sagrado espacio recorrió la suya; nuestra vista fijarse donde reposó: trabajo de noble asimilacion, que es un secreto orgullo, pues en cierta manera nos sentimos generador de una obra imperishable que somos tan deleznales, nos permitimos tocar la inmortalidad, á nosotros que somos tan mortales de ella.

(1) Merece notarse la particularidad, ya advertida en otras ocasiones, de que Cervantes escribe su nombre con b, lo que podrá re-

pugnar á la gramática, mas no sabemos hasta qué punto quepa admitir su rigorismo en un nombre propio.



Dios, la religion, la poesia, el honor, el valor, la beneficencia; verdades todas mas firmes que las montañas. El dia en que bajo las arenas del desierto desaparezca la última pirámide, aun el árabe irá á inclinarse sobre el sitio de la pirámide sumergida.

«Esto prueba con elocuencia que los sentimientos verdaderos son eternos, como tambien que los gustos universalmente aceptados, son no menos verdaderos.»

J. P.

### EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO PERMANYER.

España acaba de perder á uno de sus ciudadanos mas eminentes, y la ciencia de las leyes á uno de sus hijos mas distinguidos con la muerte del excelentísimo señor don Francisco Permanyer.

Nació en Barcelona el 29 de Enero de 1817 (1), de humildes y honradísimos padres: cuanto ha sido lo ha alcanzado por su talento, por los esfuerzos de su trabajo, por el alto renombre que alcanzó como probo republicano.

Desde niño se dedicó á la carrera de la jurisprudencia, cursando despues de los estudios preliminares, en Cervera los dos primeros años, en Barcelona el resto, desde el 33 al 39 en que, el 14 de junio, se licenció en la universidad de Sevilla, y en 30 de setiembre se incorporó en el colegio de Abogados de Barcelona.

En el mismo dia del 46 se le nombró sustituto de la cátedra de segundo año de jurisprudencia, y al siguiente, agregado, despues secretario de la facultad; por pública oposicion en 1848, catedrático de Códigos en la universidad de Valladolid, trasladándosele á poco á la de Barcelona, y en 1858 á la cátedra de Historia y elementos de derecho comun y foral, hasta que en 1862 se le concedió la categoría de ascenso, y en 15 de diciembre, la cátedra numeraria de la filosofía del derecho y derecho internacional.

La fama de su ciencia voló pronto por el Principado, que se enorgullecía con su preclaro hijo: no hubo comision ó cargo que se creyera ageno á sus conocimientos, ni superior á sus méritos. Secretario de la academia de Jurisprudencia, vicepresidente despues, presidente por último en 1862; examinador en la carrera del Notariado; juez para las oposiciones de la cátedra de Retórica y poética del instituto de San Isidro y para la de derecho civil y comercio, vacante en Salamanca en 1862; abogado suplente de los magistrados en la Audiencia; diputado de la Junta del Colegio; individuo del Consejo de disciplina, de la Universidad y de la Comision científica del Instituto catalan de San Isidro; director de la seccion de historia en la Academia de Buenas letras de Barcelona; comisionado para la reconstruccion de la Universidad; consultor sustituto del Tribunal de comercio y principal del ayuntamiento, de sociedades de crédito, del hospital, de la bailia del Real patrimonio; tesorero de la asociacion de Socorros mútuos de abogados; vocal de la Junta para la restauracion del monasterio de Monserrat y de la comision directiva del Instituto de San Isidro; presidente de la comision de informes sobre el proyecto de Código civil y del consistorio de juegos florales; sócio de la económica del País, en 1860; todo esto fue y lo desempeñó con general aplauso.

Felicitaciones á S. M., informes sobre obras de texto, sobre la construccion de la Plaza Real, reformas en el Código penal, oraciones inaugurales de la Universidad, mejoras urbanas, puntos de economía política, cuestiones entre la ciudad y el Real patrimonio, problemas sociales que han agitado en los últimos tiempos á Cataluña; en fin, puede asegurarse que no hubo punto de importancia en el Principado, en el que no se pidiese su autorizado parecer, ó no se le encargase la averiguacion de los medios mas á propósito para resolverlo.

Un trabajo se conserva suyo que escede sin embargo en importancia á todos los demás, tal es los comentarios á la Partida 3.<sup>a</sup> y á los 17 últimos títulos de la 4.<sup>a</sup>, en que traduciendo los de Gomez y anotándolos, demostró sus vastos conocimientos jurídicos, de que despues dió tan cumplida muestra al discutirse la ley hipotecaria.

Como hombre público, su carrera fue corta; pero tuvo una influencia decisiva en los sucesos que acontecieron. Elegido diputado por el distrito de la Universidad de Barcelona, tomó asiento en el Congreso en 8 de febrero de 1858, siendo reelegido tres veces por el distrito de la misma ciudad, sin que la última vez ocupara el cargo.

En 1862 fue elegido vicepresidente del Congreso, y en agosto de 1863, S. M. le honró llamándole á la corona.

En 1862 fue elegido vicepresidente del Congreso, y en agosto de 1863, S. M. le honró llamándole á la corona.

testo al progresista para adoptar la política de retraimiento.

De la afabilidad de su trato, de su rectitud de intencion, de su intachable probidad, de la profunda religiosidad de su alma, pueden prestar testimonio cuantos le trataron; de la nobleza de su carácter dió prueba relevantísima en el Congreso de Diputados, al levantarse enfermo, y débil reclamando para sí toda la responsabilidad que pudiera haber al Ministerio, por la circular antes mencionada, que, propuesta por él, fue aceptada en Consejo de ministros. Nosotros, que ocupábamos entonces un asiento en la Cámara popular, y que á él debíamos en gran parte tal honra, le oímos con enternecimiento y con emocion profundísima como lo oyó todo el Congreso.

No dió menor muestra de su elevacion de carácter cuando separándose de la mayoría en cierta cuestion, le reconvinó el ministerio O'Donnell, dejando entender, que si era diputado lo era por el apoyo del gobierno: en un arranque de noble independencia, manifestó que él debía su nombramiento á los electores, y que renunciaba el cargo si se lo debía al gobierno. Los electores premiaron este rasgo de dignidad, y fue reelegido unánimemente.

Quebrantada su salud por los excesivos trabajos intelectuales y mas aun por las luchas políticas y por los disgustos sufridos en su corta carrera ministerial, cayó gravemente enfermo en Barcelona, el 28 de diciembre de 1863 llegándose á desesperar de su vida y á recibir la extrema-uncion.

Convaleciente le vimos aquí dedicarse á las tareas del foro; mas el estado de su salud inspiraba serios temores. Habiendo recaído, á fines del año 64, poco antes de morir reclamó los auxilios espirituales del padre Cumplido, doctísimo y ejemplar sacerdote, que no pudo prestárselos por estar á la sazón ausente de Madrid. A las dos de la madrugada del 28 de diciembre, cuando su estado no presentaba peligro inmediato, una parálisis del corazon le mató casi instantáneamente, no hallándose en la casa mas que sus amigos el señor de Fábregas y don Laureano Figuerola.

Un numeroso acompañamiento de hombres públicos y de amigos particulares asistió á sus funerales, modestos como su vida. La memoria de don Francisco Permanyer vivirá largo tiempo, y su nombre vendrá involuntariamente á los labios siempre que quiera citarse un hombre de Estado que, á sus virtudes particulares, haya unido la probidad política tan olvidada en los tiempos presentes.

L. G. Y DE V.

### CANTICOS DEL NUEVO MUNDO.

#### II.

Las poesías que dejo ligeramente analizadas y algunas otras que he pasado por alto aunque tambien encierran bellezas de primer orden, fueron publicadas por el autor con el título de *Flores del desierto*, en Lima, hácia 1848. Dedicólas el poeta á uno de sus compañeros de la infancia que permanecía en la tierra natal, y en la dedicatoria se lamenta de que una gran fatalidad le aparta de las adoradas orillas de Visaya. Los cánticos que siguen ya no nos señalan de una manera regular la marcha del poeta peregrino. El poeta canta aquí y allá, pero se conoce que cruza en silencio muchas soledades y muchas ciudades populosas tal vez porque cree su voz demasiado débil para espresar las emociones de su corazon.

¡Está el sol en el ocaso!  
Los vientos pasan gimiendo  
¡Y van cayendo, cayendo  
pedazos del corazon!

Así esclama en sus horas de languidez y desaliento, y apartando los ojos de la tierra los dirige á la Madre de Dios y la pide aliento y consuelo para no desmayar en su jornada.

En las márgenes del Guayas suspende su camino y canta la hermosura y la virtud de Dolores, que le alienta con su amistad. Diez años despues ha muerto aquella mujer hermosa y desventurada, y el poeta peregrino canta en Nueva-York evocando su dulce y triste recuerdo:

El pobre poeta  
prosigue su triste camino,  
mas siempre de noche  
se vuelve á buscarte hácia atrás,  
y escucha en silencio  
tu acento lejano y divino  
y envuelto en la sombra  
temblando se pone á llorar.

Las montañas de Chile canta asociando al sentimiento del que le inspira la grandeza y magestad de sus montañas.

Entre las sombras augustas  
de Arauco y Castilla,  
una amarilla,

meditando en su gran porvenir.

Al fragor de los rudos volcanes en los cóncavos valles, dormitan ó en los altos perfiles se agitan cual si fueran de nuevo á vivir.

¡Ved la sombra gigante de Ercilla levantarse en magnífica pompa con su eterno laurel y su trompa y su noble imponente ademan!

Los perincritos manes de Arauco en arranques de júbilo intenso le circundan en círculo inmenso, le proclaman su Homero inmortal.

En el Perú es el poeta objeto de encarnizadas é inicuas persecuciones, y como siempre en sus dolores busca la dulce imágen de su patria, vuelve la vista á España, y al descubrir á Cádiz canta;

Desde mis breves, juveniles dias bella á mis ojos y adorable fuiste, porque en tu seno original tenias lo mas hermoso que en el mundo existe.

En las primeras oraciones mias, niño inocente, enamorado y triste, ya formulaba tu gloriosa idea allá en el templo de mi pobre aldea.

Pero viene á interrumpir su canto la inhospitalaria hostilidad peruana, y esclama dirigiéndose á aquella sociedad:

¡Maldita seas, sociedad inculta,  
ruin y mezquina cual roñoso cobre;  
tú no respetas la afliccion oculta  
del peregrino infortunado y pobre!  
¡Ah! nunca esperes que el cantor doliente  
sus generosas convicciones tuerza,  
porque se oculta en su indomable frente  
del águila septentrional la fuerza.

Pero si el odio y degradado Perú fue un calvario para el poeta, tambien allí experimentó su alma abatida y enferma una especie de resurreccion. El pabellon español flotó un dia en las costas peruanas izado sobre la fragata española *Ferrolana*, y el poeta, á pesar de hallarse gravemente enfermo, entonó el mas entusiasta y patriótico de sus cantos, ahogando con su noble y sonoro acento la baja y ruin algarabía de denuestos con que la prensa peruana, segun costumbre, insultaba á España.

Dolores muy grandes, dolores del alma, de esos que quizá tienen su origen en el temple especial del alma que los siente, deben haber lacerado la de nuestro compatriota en su larga peregrinacion por el Nuevo-Mundo, segun dejan comprender las estrofas que voy á copiar sin comentario:

Yo sé que mis trovas, mis quejas, mis llantos,  
te causan fastidio, te inspiran desden;  
mas ¡ah! ¡no desoigas mis últimos cantos  
y arroja al olvido mi nombre despues!  
¡Estuve en tus bodas, perdida alma mia!  
y oculto en la sombra de lejos te ví,  
y en mi dolorosa y horrenda agonía  
rogué á Dios que fueras esposa feliz.

En vano escuchastes el hondo estallido  
de mi comprimida sublime pasión,  
volviste los ojos, cerraste el oído  
y horribles sarcasmos tu aliento arrojó.

Pues tú que buscabas la dicha en la prosa  
siguiendo del vulgo la senda trivial,  
¿qué vale, dijiste, tu lira enojosa?  
mas quiero un pedazo de carne ó de pan.  
«¿Qué vale tu lira llorosa y sensible?  
¿A quién no fastidia tu eterna canción?  
yo quiero riquezas y un hombre tangible...  
en estos poetas es todo ilusion.»

¡Silencio!! ¡blasfemas!! El marcha adelante  
pontífice augusto de estirpe inmortal,  
llevando en sus hombros, fortísimo Atlante,  
la gran pesadumbre del mundo moral.

Mas todo es inútil... Y yo, sin embargo,  
que nada en el mundo pretendo de tí,  
ofrezco á los cielos mi cáliz amargo  
rogando que seas esposa feliz.

Despues que consumas el cáliz de almíbar  
que puso en tus labios falaz ilusion  
y sientas el áspid, el hórrido acibar  
que vierte en las almas el negro dolor,

Y sientas cansancio, y sientas hastío  
debajo del peso del vulgo bestial,  
despues que comprendas la nada, el vacío  
del mundo prosaico, del mundo real;

Y sientas, y sientas la espera del tedio  
y el tiempo futuro te inspire terror  
y llores y grites y no halles remedio  
y olvides el mundo y olvides á Dios...

Entonces, entonces, perdida alma mia,  
mi sombra entre sombras queridas verás  
y yo sollozando tal vez te sonría  
y tú suspirando tal vez llorarás.

A este canto que rebosa todo él lágrimas y desesperacion, sigue otro dedicado á la cordillera de los Andes,



que es un verdadero poema y de los mas soberbios y grandilocuentes que se han escrito en la lengua castellana. Es imposible dar siquiera mediana idea de esta magnífica composición sin reproducir sus setenta estrofas alejandrinas. Sin embargo, veamos algunas:

El cóndor atraviesa soberbias lontananzas  
de rayos y centellas al cárdeno fulgor...  
¡Sublime cordillera, que espléndida te lanzas  
al éter luminoso del vivido Ecuador!  
De tus vertientes baja bramando el Amazonas  
y animas soledades magníficas, sin fin,  
y en la region mas virgen de las terrestres zonas  
esperas los titanes del hondo porvenir.  
Naciones opulentas sostienes en tus hombros  
y lagos que se agitan terribles, como el mar,  
y huacas colosales (1) y fúnebres escombros  
de razas que se hundieron allá en la eternidad  
Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes  
que viven indomables y nómadas aun,  
y arrojas al Atlántico, de tus montañas vírgenes,  
los tres mediterráneos de América del Sur.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,  
las nubes magallánicas, la hermosa cruz austral,  
se ensancha el gran abismo de todos los misterios  
y bulle y resplandece la vida universal.  
La inmensa via-láctea fulgura y centellea  
cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,  
y en la terrestre atmósfera, fantástica blanquea  
del tórrido Zodiaco la inmensa irradiación.

¡Mirad al horizonte! La luna se levanta  
cual dolorosa virgen en éxtasis de amor.  
¡Miradla en los espacios, cual hostia pura y santa,  
que lleva sus miradas tristísimas á Dios!

¡Y allá en el fondo oscuro de mi tenaz memoria  
se agita mi olvidada, difunta juventud;  
parece que aun sonríe y aun sueña con la gloria  
en el horror sublime del fúnebre ataud!  
Y trémulo despierta mi genio turbulento  
y en el delirio horrible de mi letal dolor  
quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento  
delante de los astros, del sol divino en pos.

Sí, el poeta debe haber sufrido grandes dolores y sostenido en su corazón grandes luchas, porque ante los espectáculos mas bellos de la naturaleza el dolor asalta su alma y la sume en un piélago de inmensa melancolía, haciéndole esclamar:

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,  
en medio de mi amarga, profunda soledad;  
yo escondo entre mis manos mi trémula cabeza  
y brota de mis ojos de lágrimas un mar.  
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado  
cual ruge en los desiertos colérico leon.  
En vano admiro atónito sublime nuevos mundos.  
¡No puede el universo llenar mi corazón!

En el libro que tengo abierto ante mis ojos, hay un retrato de una mujer triste y hermosa. Este retrato, grabado en acero, tiene al pie estos versos autógrafos:

¡Dios me ha negado de tu amor la palma,  
Dios ha puesto un abismo entre los dos!  
mitad del corazón, mitad del alma,  
¡ay! ¡para siempre, para siempre adios!

¿Quién es esta mujer cuyo nombre no revela el triste poeta?

¿Es aquella en cuyas bodas estuvo y de cuyos labios tan indignos sarcasmos oyó? ¡Ah! no es posible creerlo. Respetemos este doloroso misterio, y digamos algunas palabras mas, acerca del autor de los *Cánticos del Nuevo Mundo*.

¿Es dolor muy grande el que sentimos los que amamos la honrada y hermosa tierra cantábrica, al pensar que vive lejos de nuestras montañas ese hermano nuestro, que peregrina lleno de inquietud y tristeza por el Nuevo Mundo! ¡Con qué inmortales cánticos honrará á la tierra nativa, si como el autor de este artículo, viviera satisfecho y feliz en estos pacíficos valles!

Velarde es uno de los poetas mas grandes é inspirados que ha producido nuestro siglo, y sin embargo, su vida se va consumiendo poco menos que estérilmente para la poesía! ¿Cómo no se acuerda de él su provincia para decirle, sino ya al poeta, á lo menos al sabio maestro de la juventud americana:—«¡Hijo, torna á mi seno y reclinada en él tu noble y pensadora frente, espera honrado y tranquilo el sueño eterno. Soy pobre, pero tú como bueno y noble, te contentarás con participar de mi pobreza!»

¡Ah! ¡si Velarde hubiese nacido orillas del Haizábal, en lugar de nacer orillas del Visaya, ya hubiera oído estas consoladoras palabras y esperaría tranquilo el último día á la hospitalaria sombra de los castaños de la patria en lugar de esperarle inquieto en las inhospitalarias pampas de América! El autor de este artículo tiene el deber de creerlo y confesarlo.

(1) Sepuleros indios anteriores á la conquista.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Los ancianos y los jóvenes, locos unos y otros de contento, con lo que el predicador les había dicho, porque ni de su palabra dudaban, ni dudaban tampoco de su inspiración, doblaron la sierra, que de Occidente á Oriente se estiende al Norte de la aldea, comenzaron á cavar en medio de la pradera, pasaron todo el día cavando y cavando les encontró la noche: por fin tuvieron que regresar al pueblo llenos de desconsuelo, y pusieron en noticia del santo varón cuanto les había ocurrido. El santo varón al escucharlos, cruzó las manos, cerró los ojos y se encogió de hombros con humildad, como si quisiera dar á entender que algunas veces son incomprensibles para la criatura las siempre altas determinaciones de la Providencia.

Llegó otro viernes de marzo; el buen fraile reposó un momento, y en este fugaz reposo tuvo el mismo ensueño que el viernes anterior había tenido; otra vez lo dijo á los ancianos, otra vez subieron las gentes á la pradera y otra vez pasaron el día cavando; pero tampoco encontraron nada. Sin embargo, una circunstancia muy singular les llamó la atención, circunstancia que les hizo creer desde luego, que algo prodigioso se obraba en aquellos ensueños; y fue, que la tierra que sacaron del gran hoyo, que habían abierto el viernes anterior, habían vuelto á echarla al mismo hoyo; sobre esta tierra removida, no podía haber nacido yerba hasta el mes de abril ó mayo, y no obstante la encontraron tan frondosa y tan crecida como si nunca la hubiera tocado la azada. Todo esto contaron los ancianos del pueblo al sacerdote, y el sacerdote nada respondió: tornó á encogerse de hombros y á levantar los ojos al cielo.

Por último, el viernes mas próximo, á la luna llena de marzo, día en que según los cálculos astronómicos, espiró en la cruz el Salvador del mundo, volvió á tener el mismo ensueño el fraile, y reuniendo los ancianos, marchó con ellos y con muchos jóvenes zagales y zagalas, que le seguían en busca del misterioso tesoro; y asegura la tradición que de este prodigio se ocupa, que cuando los habitantes de Nieva llegaron á la pradera, la encontraron toda igual y toda cubierta de verde yerba, como si jamás hubiera nadie removido aquella tierra. Gran asombro causó tal circunstancia en el ánimo de aquellas gentes, y despues de haber hecho todos una breve oración, tomó el venerable fraile la azada con sus propias manos. Al ver esto los ancianos,

formaron con respeto un círculo en torno del fraile; detrás de los ancianos se agrupaban los zagales y las zagalas, alargando las cabezas para ver lo que allí sucedía, y el fraile comenzó á cavar. Muy poco había profundizado cuando un claro resplandor brotó del hoyo.

—De rodillas, gritó con inspirada voz el sacerdote; y el sacerdote y los ancianos y los zagales, todos descubrieron sus cabezas y todos se hincaron de rodillas con ardiente fervor, en la pradera. Media hora despues, arrodillados de nuevo el sacerdote, los ancianos, los zagales y las zagalas, unos y otros con lágrimas de júbilo en los ojos, entonaban el *Santo Dios* en acción de gracias, porque el tesoro había parecido; pero el tesoro no era un monton de oro ó de plata, germen las mas veces de vicios y de crímenes; era un tesoro divino, era un símbolo de cariño, un manto de protección, que el cielo enviaba á los candorosos habitantes de aquel país; era la imágen de María Santísima milagrosamente encontrada en el profundo seno de aquella verde pradera.

Con efecto, si continuamos escuchando al moroso anciano, que sentado en el fogon de su cocina, relata con fe sincera esta historia, mientras calienta sus arrechos miembros en un conso'ador fuego de roble ó de encina, le oiremos decir, que á los pocos momentos de comenzar á cavar el fraile, sonó hueco, cavó un poco mas y halló una cueva: al pie de aquella cueva de roca viva brotaba una fuente cristalina, cuyas aguas se sumergían en el seno de la tierra, y en el fondo de la misma cueva, fondo revestido de moho y salpicado de brillantes puntas de cristal de roca, descubrieron una imágen de María Santísima, con las manos cruzadas, con un manto de seda azul bordado de estrellas de plata, y con una corona tambien de plata. Como esta imágen se había aparecido en la pradera, el sacerdote y todos los que con él estaban, la saludaron á una voz, llamándola *la Virgen de la Pradera*. La noticia de tan portentoso hallazgo, circuló rápida por las aldeas que pueblan aquel contorno, y de todas ellas acudían noche y día pastores y zagalas, labradores y labradoras á contemplar tamaño prodigio, á orar delante de aquella Virgen, junto á la cual nunca faltaban dos habitantes de Nieva, velándola, sin que estos permitieran que de otro punto subiese nadie á desempeñar su honroso cargo, aunque muchos á ello con repetidas instancias se habían ofrecido.

Autorizado el santo fraile por la superioridad, hizo saber desde el púlpito que se iba á construir una ermita, para colocar la imágen que aun continuaba en la cueva: esto mismo repitieron en varios pueblos los curas párrocos desde los púlpitos de sus respectivas iglesias, sin que fuera necesario mas para conseguir el objeto que se habían propuesto, pues de todas aquellas aldeas comenzó á llegar gente, ofreciendo presentes para la conducción de la ermita; mas los habitantes de Nieva, henchidos de un santo orgullo, nada quisieron recibir de nadie; y puesto que solo ellos debían al cielo aquella gracia singular, ellos solos bajo la dirección del buen fraile, construyeron la proyectada ermita. La ermita fue sencilla; pero el amor con que la edificaron aquellos aldeanos fue grande; la fe sincera; y á semejanza de la construcción del templo de Salomón, las jóvenes zagalas dejaban sus ganados paciendos á la ventura, y vestidas con sus trajes de gala, llevaban en las manos ó en la cabeza las peñas con que se erigió el humilde santuario, y que hasta que se hubo concluido por completo, dejaron la imágen de la Virgen en su cueva; y que el día en que el santo varón la tomó en sus manos para colocarla en el altar, llenaron de tierra el hoyo, revistieron la ermita de flores, y todo el día celebraron fiesta en la pradera, bailando los zagales y zagalas de Nieva y pueblos comarcanos al son de las zampoñas y de las panderetas.

Tambien se afirma por los ancianos de aquellas aldeas, que el santo fraile obtuvo permiso para no volver mas al convento, y que construyendo él mismo una choza á la espalda de la ermita, se cerró en ella arrostrando con júbilo la austera vida de un anacoreta, y lo que es mas notable, que la mañana misma en que el santo varón se cerró en la choza, que fue la siguiente á la que se consagró la ermita, brotó junto á ella, entre las yerbas de la pradera, una cristalina fuente, la cual se cree ser la misma, que manaba al pie de la cueva en que apareció la Virgen; por lo que, los aldeanos la llamaron desde aquel instante *la fuente de la Virgen*, con cuyo nombre se la conoce tambien en nuestros días. La tradición no explica cómo concluyó el santo ermitaño, aunque los ancianos de aquella comarca piensan que moriría en su choza, que allí se convertiría en tierra su cuerpo, y que su alma la subirían los ángeles á la presencia de Dios.

Hoy se conserva la ermita con la imágen de María, las ruinas de la choza del ermitaño y la fuente de la Virgen. Las golondrinas penetran en aquel humilde santuario por las rejillas de la puerta; en la cornisa, que sostiene la pequeña bóveda, forman sus nidos; y nadie se atreve á derribarlos, porque dicen que las golondrinas quitaron las espinas á Cristo, y que el color azul de sus alas es el mismo color que el del manto de María.

Por último, muchos enfermos acuden de continuo á beber agua en la fuente de la Virgen, porque es opinión



Miguel de S.

Don Ramon

DON RAMON DE CARDONA, VIREY DE S

por nadie contradicha, que son varias las enfermedades que con ella se curan despues de haber rezado una salve de rodillas dentro de la ermita.

Esta es la historia de la Virgen de la Pradera tal como la refieren los habitantes de aquel pais. Nosotros hemos visto esta ermita, y su posicion es pintoresca; la calma que allí reina, apacible; el canto de los pájaros, agradable; bellas y seductoras las rizadas nubes que en primavera surcan aquel cielo.

VI.

Volvamos á los amores de Pedro y de Fernanda, ó sea de los *novios*, segun les llamaban en la aldea. Llegó el mes de abril de 1835; mes que en Nieva aguardaban con terror, porque en él iban á celebrarse las quintas.

Todos ó casi todos nuestros lectores sabrán, que en la distribucion provincial que se hace del cupo de soldados, hay pueblos, á los que por su corto vecindario, no corresponde un hombre, sino un cierto número de décimas. Los diferentes pueblos que se hallan en este caso sortean sus décimas en la capital de la provincia, y el pueblo al que aquellas caen, asiste con un hombre en la contribucion de sangre, mientras que los otros que con él jugaron las décimas, no asisten con nada. En este

no llamaba la atencion de la aldea, no solo por la gallardía de su perssna y noble y caritativo carácter; no solo por ser el mas rico del pueblo, sino tambien por hallarse novio y por la triste circunstancia de que entre él y su novia podria sembrar el dolor la suerte, sino se les manifestaba propicia al jugar las décimas.

Comenzaba la noche del dia 10 de abril. Aquel terrible dia se sorteaban las décimas de los mencionados pueblos en la capital de la provincia, y en el momento á que nos referimos, ardia un gran fuego de encina en el hogar de Fernanda, y en torno de este fuego se encontraban las siguientes personas. En un rincon Fernanda, tapada con el zagalejo, y derramando lágrimas, que de vez en cuando enjugaba con un pañuelo de al-

godon á cuadros azules: al lado de Fernanda, Pedro, sentado en un banquillo de pino, con ambos codos apoyados en las rodillas, y el rostro oculto entre las manos: continuando el círculo del fogon, seguía á Pedro la madre de Fernanda, sentada tambien en el suelo y cubierta con la saya en ademan triste á la manera que su hija; á su lado el padre de Pedro y al de éste el anciano cura de la aldea, que acomodado en otro banquillo, ocupaba el segundo rincon. Cuatro morcillas estaban asándose en unas parrillas; dos gatos dormian junto á ellas abrian de vez en cuando los ojos y levantaban la cabeza al olor de la grasa, que derretida caia sobre las ascuas; y un candil, colocado en un alambre, que al efecto habia de tiempo inmemorial en el cancel de la chimenea, alumbraba aquel cuadro silencioso y velado por un manto de melancolía. El primero que rompió el silencio, fue el anciano sacerdote, que dijo:

—No hay que apurarse hasta ahora, señores; acaso Dios no separe de nosotros su diestra; quizá las décimas caigan á otro pueblo, y todo el dolor que nos agobia esta noche sea infundado.

—Yo, señor cura, respondió el tío Telesforo con acento de resignación, siempre me pongo en la peor, y las medidas que tomo, son siempre para atender á los lances mas tristes.

—Eso es proceder con mucha prudencia; le interrumpio el sacerdote.

—Esta mañana he dicho á mi hijo, prosiguió el tío Telesforo, aquí está él que no me dejará mentir, que si quiere que le compre soldado, estoy dispuesto á ello; venderé toda mi hacienda, venderé hasta la última vaca, venderé la camisa que llevo si fuera necesario; y aunque luego tuviera que ir á pedir limosna, me consideraria muy contento á trueque de que él se quedara en casa: ya lo sabe, separarle de mi lado es arrancarme la vida; desde que murió su madre no estoy bueno, y si ahora se vá él, será la última vez que le vea; porque yo, señor cura, demasiado lo conozco, estoy para pocos San Juanes.

El tío Telesforo se llevó á los ojos el pañuelo. —Pedro es muy buen hijo, contestó el cura, y no permitirá que por él se quede su padre á pedir limosna; muchos han hecho su suerte en el servicio de las armas, y al que es bueno protege Dios en todas partes; tengo seguridad de que si Pedro cae soldado, no permitirá, tío Telesforo, que usted se desprenda de un maravedí por él.

—No lo permitiré, no señor; contestó Pedro levantando la cabeza con el noble orgullo que inspira una buena accion; yo soy jóven y mi padre anciano, para comprarme soldado tendria que vender todo lo que posee, y ¡cuánto sufriría el infeliz al pasar junto á sus eras, y pensar que no eran suyas! y ¡cuánto sufriría al ver labrar sus yuntas de bueyes y pensar que tampoco eran suyas!

—¡Si sufriría, hijo de mi alma, si; tienes razon: exclamó el tío Telesforo: mas sufriría en eso tu pobre padre que si le arrancaran la vida.

(Se concluirá.)

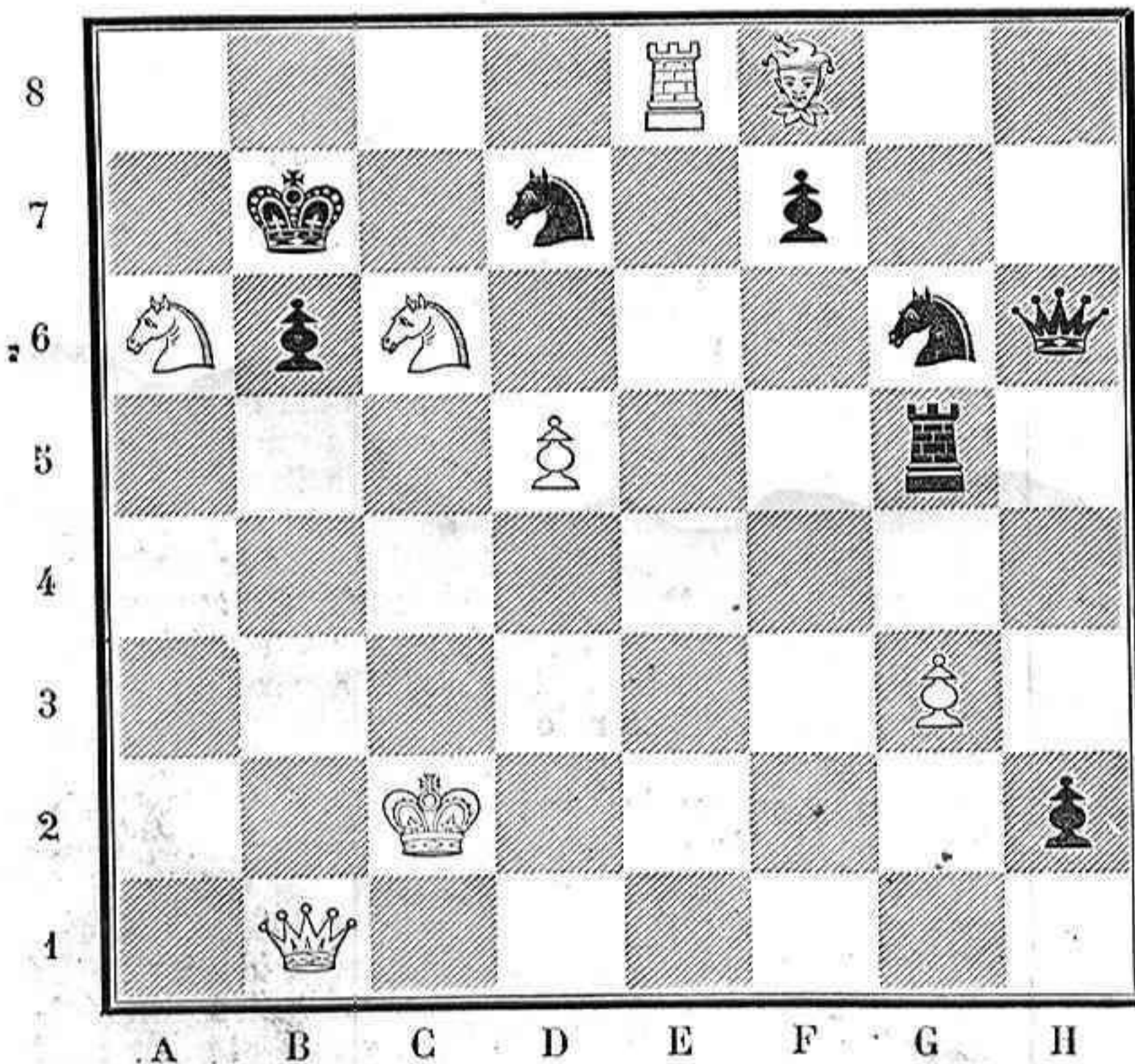
MANUEL IVO ALFARO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 2.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

NEGROS.



LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS. LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚMERO 1.

Blancos.

Negros.

1.ª D. 5. D.

1.ª P. t. D.

2.ª A. 3. A. D.

2.ª Cualquiera.

3.ª T. c. T. Mate.

No para los jugadores, sino para algunos principiantes aficionados, damos la explicacion de los signos é inicia'es que usaremos en los problemas.

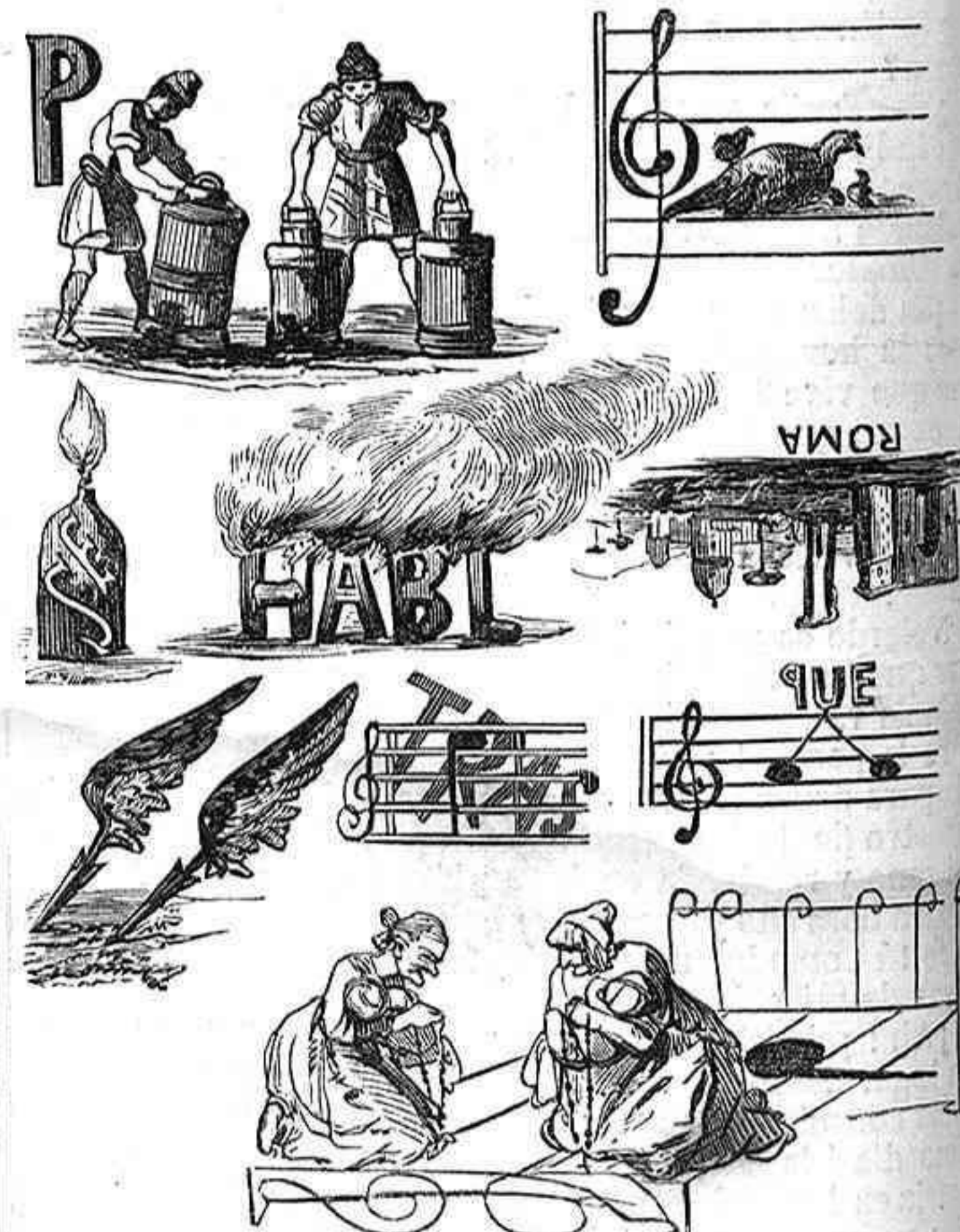
Iniciales y signos.

Significacion.

- R. . . . . Rey.
- D. . . . . Dama ó Reina.
- T. . . . . Torre.
- C. . . . . Caballo.
- A. . . . . Alfil.
- P. . . . . Peon.

El número y la segunda letra indican la casilla en que, segun la numeracion puesta al lado izquierdo del ajedrez, y el alfabeto del pie del mismo ha de colocarse la pieza que se mueve.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG. EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.